

La Avenida.

Tímico.



La Imagen del Espanto.

camino a 80 a 90 kilómetros por hora, para que en el valor pictórico del paisaje se infiltrara un elemento dinámico hasta ahora desconocido. Ha bastado elevarnos a escasa altura en un aeroplano para descubrir una nueva perspectiva de las ciudades y para ver bailar a nuestro alrededor lo que antes habíamos considerado como inmóvil.

Nos acercamos al día en que la fotografía deje también de ser una fiel y exacta reproducción de las personas y las cosas; un retrato de gabinete; una cartulina ilustrada, para ofrecernos un aspecto nuevo y más espiritual de esas mismas personas y cosas.

...y, una nueva musa, una musa moderna, mitad mujer y mitad máquina habrá de incorporarse al coro de las musas de las Bellas Artes: una musa que no tiene nombre ahora pero, ¡qué importa!; la sentimos, curiosa, atenta e infatigable, siempre dispuesta a transfigurar a nuestros ojos todo el mundo exterior.

El «Ojo Inhumano» de la Fotografía Moderna

ra sustentar una nueva teoría del arte.

¡Qué es esa emoción que nos produce objetos tan familiares cuando los contemplamos en una fotografía como las que reproducimos en estas páginas? Acaso no hemos visto esas mismas cosas una y mil veces sin que hasta entonces nos llamaran la atención?

He ahí el alma y la belleza de las cosas sorprendidas por la cámara fotográfica y que no habíamos descubierto antes.

Ha bastado que recorriéramos un

Famosa mecánica: Un modesto tractor.



«REVISTA GRAFICA»

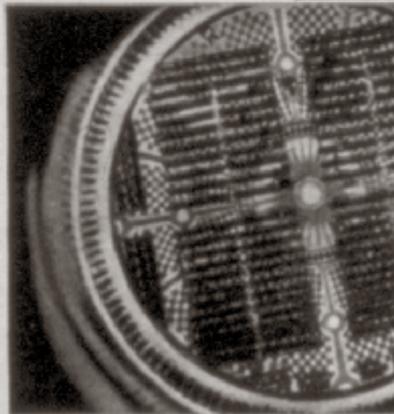


(Un paisaje mecánico). El cuadrante del reloj más grande del mundo en el edificio «Colgate» de Nueva York.

La cámara fotográfica por medio de su lente: «Ojo inhumano», ha venido a dotar a nuestra retina de una penetración visual más grande que aquella que le fuera otorgada por la Madre Naturaleza.

¡Qué misteriosos panoramas nos ofrece la misma naturaleza, con sólo contemplarla desde otro punto de vista que el habitual, y a veces, con sólo una ligera distorsión a través del objetivo de la cámara!

Objetos que se nos presentan como monstruos mecánicos; flora amplificada de paisajes extraños, espectros de las emociones humanas que parecen transparentarse a través del cuerpo. Toda una vida nueva llena de misterio y fantasía, con sólo contemplarla desde otro ángulo visual, desde ese plano «desbencaminado» que ha servido a más de un filósofo moderno pa-



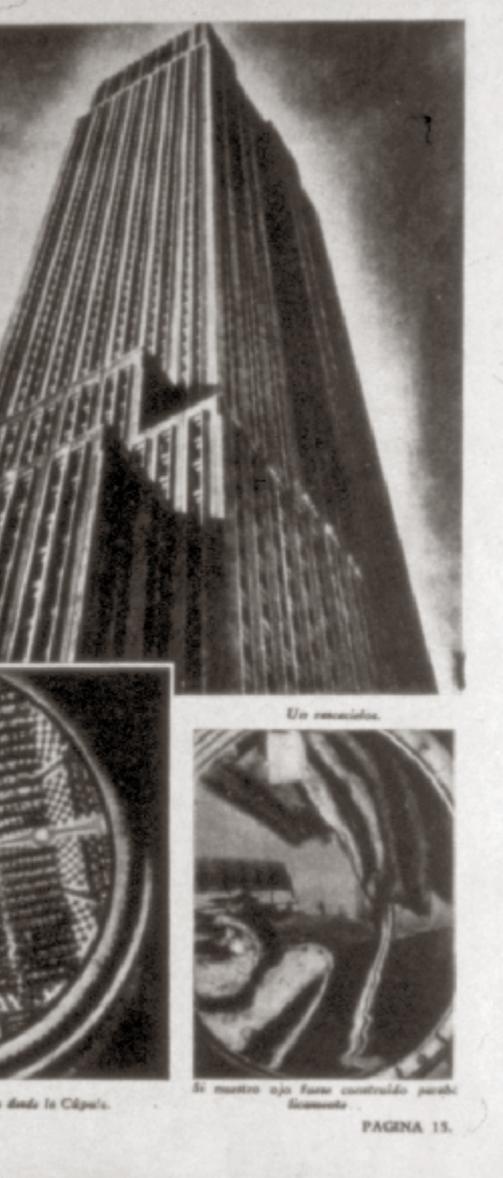
El interior de la Catedral de San Pablo en Londres, visto «REVISTA GRAFICA»

TESTIMONIOS DEL ARCHIVO

El «Ojo Inhumano» de la Fotografía Moderna

La cámara fotográfica por medio de su lente: «Ojo Inhumano», ha venido a dotar a nuestra retina de una penetración visual más grande que aquella que le fuera otorgada por la Madre Naturaleza.

¡Qué misteriosos panoramas nos ofrece la misma naturaleza, con sólo contemplarla desde otro punto de vista que el habitual, y a veces, con



sólo una ligera distorsión a través del objetivo de la cámara!

Objetos que se nos presentan como monstruos mecánicos; flora amplificada de paraísos extraños, espectros de las emociones humanas que parecen transparentarse a través del cuerpo. Toda una vida nueva llena de misterio y fantasía, con sólo contemplarla desde otro ángulo visual, desde ese plano “deshumanizado” que ha servido a más de un filósofo moderno para sustentar una nueva teoría del arte.

¿Qué es esa emoción que nos producen objetos tan familiares cuando los contemplamos en una fotografía como las que reproducimos en estas páginas? ¿Acaso no hemos visto esas mismas cosas una y mil veces sin que hasta entonces nos llamaran la atención?

He ahí el alma y la belleza de las cosas sorprendidas por la cámara fotográfica y que no habíamos descubierto antes.

Ha bastado que recorriéramos un camino a 60 u 80 kilómetros por hora, para que en el valor pictórico del paisaje se infiltrara un elemento dinámico hasta ahora desconocido. Ha bastado elevarnos a escasa altura en un aeroplano para descubrir una nueva perspectiva de las ciudades y para ver bailar a nuestro alrededor lo que antes habíamos considerado como inmóvil.

Nos acercamos al día en que la fotografía deje también de ser una fiel y exacta reproducción de las personas y las cosas; un retrato de gabinete; una cartulina ilustrada, para ofrecernos un aspecto nuevo y más espiritual de las mismas personas y cosas.

... y, una nueva musa, una musa moderna, mitad mujer y mitad máquina habrá de incorporarse al coro de las musas de las Bellas Artes; musa que no tiene nombre ahora pero, ¡qué importa!; la sentimos, curiosa, atenta e infatigable, siempre dispuesta a transfigurar a nuestros ojos todo el mundo exterior.

El “Ojo Inhumano” de la Fotografía Moderna
Revista Gráfica, México, pp. 14-15
De unas páginas sin fecha
Col. Archivo Fotográfico Agustín Jiménez

